



## ETNICIDAD Y DESCENDENCIA

### Los Incas hoy, de carne y hueso: Cusco 2020

atoqescalante@yahoo.es

Carmen Escalante Gutiérrez<sup>1</sup>

Archivo de la Tradición Oral Quechua del Cusco

Ricardo Valderrama Fernández

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

#### Resumen

Tras la derrota ante los españoles, aquellos Incas que pactaron con la corona española lograron el reconocimiento de sus linajes y sobrevivieron durante toda la colonia. Producida la discutida independencia del Perú, Bolívar en 1825 emitió un decreto aboliendo los títulos de nobleza originarios, así como los de los españoles. Algunos Incas cambiaron entonces sus apellidos originarios para poder seguir sobreviviendo al interior de un sistema sumamente excluyente y discriminador hacia la población aborigen. Otros, mantuvieron sus apellidos y tradiciones, llegando así hasta nuestros días. Ayllus y familias Incas hemos tenido continuidad desde la época Inca hasta nuestros días. El presente artículo reconstruye el caso del linaje familiar de los autores y de otras familias cusqueñas para, a partir de ellos, demostrar la continuidad de los mismos y su renovada trascendencia social.

#### Palabras Clave

Identidad - Incas - Interculturalidad - Pluriculturalidad - Multilingüismo - Tributos

<sup>1</sup> Ricardo Valderrama Fernández es Alcalde Provincial del Cusco. Doctor en Antropología con mención en Estudios Andinos, por la Pontificia Universidad Católica del Perú (2012), Magister en Antropología, por la Pontificia Universidad Católica del Perú (2007). Carmen Escalante Gutiérrez es Doctora en Historia por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España, 2017). Doctora en Antropología con Mención en Estudios Andinos por la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, Perú 2010). Magister en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, 2007). Integrante del primer equipo de investigación del Centro Bartolomé de Las Casas del Cusco (en Cusco, Perú). Los autores han publicado en coautoría volúmenes como: *Gregorio Condori Mamani. Autobiografías* (2015); *Gregorio Condori y Asunta Quispe! De nuestras vidas* (2014); *La Doncella Sacrificada. Mitología Del Valle Del Colca* (1997).



## ETHNICITY AND DESCENT

### Incas today, flesh and blood: Cusco 2020

[atoqescalante@yahoo.es](mailto:atoqescalante@yahoo.es)

**Carmen Escalante Gutiérrez**

Archivo de la Tradición Oral Quechua del Cusco

**Ricardo Valderrama Fernández**

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

#### Abstract

After the Spanish victory, those Incas who made a pact with the Spanish monarchy obtained the recognition of their descent and survived throughout the colonial period. Once the controversial independence of Peru was achieved, in 1825 Bolívar made a decree that abolished native and Spanish nobility titles. Some Incas would then change their original surnames in order to survive in an extremely exclusive and discriminatory system against the indigenous population. Some others would maintain their surnames and customs until today, like Ayllus and Inca families, who have existed from the Inca period on. This article reconstructs the authors' family tree and that of other Cuzco families, by means of which continuity can be proven and maintained in what concerns social significance.

#### Key Words

Identity - Inca - Interculturality - Pluriculturalidad - Multilingualism - Tributes

## Introducción

Los Incas desarrollaron una alta civilización de modo independiente. Fueron los primeros en unificar un extenso territorio en América del Sur: el Tahuantinsuyo. Forjaron pautas culturales comunes a toda esta área, las cuales están vigentes hasta la actualidad, existiendo una continuidad cultural y una identidad básica (indígena) similar en esta región. Y, por supuesto, manteniendo el orgullo común de descender de una gran civilización, con logros aún visibles en este territorio: edificaciones de arquitectura monumental en continuidad de uso como la ciudad de Ollantaytambo; las bases del Cusco en su centro histórico, y en otras ciudades del país; caminos en continuidad de uso, que superan una intrincada geografía, el *Inca Ñan* (camino Inca) y *Qhapaq Ñan* (camino grande) desde el sur de Colombia hasta mitad de Chile y noroeste de Argentina, con rutas transversales que comunican ciudades de la costa hacia la Amazonia y al altiplano Perú-Boliviano; infraestructuras y tecnología en agricultura, como terracerías y sistemas hidráulicos en continuidad de uso<sup>2</sup>; pastoreo y circuitos de intercambio no monetario; tecnología en industria manufacturada, artesanía, sobre todo textil y en cerámica y piedra...

A pesar de todo lo anterior, el mundo académico peruano menospreció durante gran parte del siglo XX su herencia indígena. El prejuicio era especialmente evidente en Lima, tradicionalmente situada de espaldas a las ideas y el conocimiento producido en el interior del Perú. Los indígenas, además, no tenían importancia en cuanto no eran votantes. Ya en los años 20, José Carlos Mariátegui afirmaba que cuatro quintas partes de la población eran indígenas y, por ello, sus reivindicaciones deberían de ser incluidas en los programas de lucha de la población<sup>3</sup>. Su reivindicación principal fue incorporarlos a la ciudadanía y que votasen en las elecciones, lo cual no se produjo sino hasta 1979. El derecho al voto de las mujeres se consiguió en 1955, pero el de los indígenas, permitiendo que votasen los analfabetos, se logró solo en 1979, lo que iba unido a poder mostrar su identidad como campesino o *runa*.

En Latinoamérica se había logrado considerar a los originarios como una categoría social y económica y política, y no como una categoría cultural, pero

---

<sup>2</sup> Como en el Valle Sagrado (Cusco), Valles de las provincias de Castilla y Condesuyos en Arequipa, usuarios de las aguas del nevado de Coropuna (Arequipa), Valle del Colca (Arequipa), Andamarca (Ayacucho), la Achirana del Inca (Ica), Cunibaya (Tacna) y otros.

<sup>3</sup> Mariátegui, José Carlos, *Siete de ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, Lima, 1928.

oficializar esto en el Perú solo se produjo en 1969, cambiando el término de indio a campesino. Los paradigmas que existían y los paradigmas que detonaron fueron cambiantes, y en los años 70, aún desde el Gobierno mismo de Velasco Alvarado<sup>4</sup>, se hablaba de revolución y de la necesidad de homogenización socioeconómica y cultural de la población peruana, lo que dio pie a no tener vergüenza de tener un origen étnico y a valorar al campesino. En esa década se planteó el Perú como un país pluricultural y multilingüe. Un paradigma de los años 80 fue el desarrollismo, a lo que se sumó la presencia de organismos no gubernamentales en algunas regiones del país, como en Cusco, por ejemplo, a fin de tratar de mejorar la situación de los campesinos.

Pero, lamentablemente, en esta época también se desarrolló la espiral de violencia terrorista senderista<sup>5</sup>, que afectó a todos los departamentos del país y, en mayor medida, a los de la sierra centro y sur. La organización del campesinado sufrió un duro revés. Desde el Gobierno se vio muchas veces al campesino como un 'terruco' (terrorista) y la población rural se halló situada entre dos fuegos, el del terrorismo y el de algunas instituciones del Estado. El campesino, el comunero, sufrió ya no sólo una discriminación étnica y cultural, sino también política, al ser considerado 'subversivo' desde el Estado, y 'enemigo' por parte de los terroristas. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004) demostró que la mayoría de las víctimas de la etapa de la violencia fueron quechuas, aymaras y ashánincas. En los años 90 se insistió desde el gobierno en la construcción de carreteras como una manera de luchar contra el terrorismo y los comuneros se organizaron en rondas campesinas<sup>6</sup>, ya no solo para defender sus tierras y ganados, sino para defender sus propias vidas. La década del 2000 fue la etapa del planteamiento del desarrollo sostenible, al entrar a un nuevo proceso de renovación y a avanzar en un nuevo paradigma.

---

<sup>4</sup> El militar J. Velasco Alvarado dio un golpe de Estado en 1968 y decretó la Reforma Agraria de 1969. Además, promulgó nuevas leyes sobre las comunidades campesinas en las zonas serranas. Por ellas los integrantes de las comunidades dejaron de ser denominados 'indios' y pasaron a ser denominados 'campesinos'.

<sup>5</sup> La etapa del terrorismo comenzó en mayo de 1980, cuando un grupo de extrema izquierda decidió iniciar un levantamiento armado para lograr tomar el Gobierno. Lo iniciaron en las zonas rurales con la finalidad de avanzar hacia las ciudades, con un impacto dramático y nefasto, principalmente, sobre los habitantes de zonas rurales.

<sup>6</sup> Autoorganización de la misma población, sobre todo actuando unidos, y usando hondas y fuetes. En algunas zonas sí usaron armas de fuego.

No quedó olvidado tampoco el Inca Thupa Amaru<sup>7</sup>, que volvió a la actualidad por la cercanía al bicentenario de nuestra independencia nacional.

En este contexto hay que insistir en que las culturas son diferentes, pero ninguna es mejor o peor que la otra, y en que no hay razas superiores ni inferiores, como dice Levi-Strauss:

*"Hablar de la contribución de la raza humana a la civilización mundial podría causar sorpresa en una serie de capítulos destinados a luchar contra el prejuicio racista. Sería vano haber consagrado tanto talento y tantos esfuerzos en demostrar que nada, en el estado actual de la ciencia, permite afirmar la superioridad o inferioridad intelectual de una raza con respecto a otra, si solamente fuera para devolver subrepticamente consistencia a la noción de raza queriendo demostrar así que los grandes grupos étnicos que componen la humanidad han aportado, en tanto que tales, contribuciones específicas al patrimonio común."*<sup>8</sup>

A partir de 1965, los trabajadores de varias instituciones venimos insistiendo en el tema de la interculturalidad. Desde el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), el Seminario de Historia Rural Andina (SHRA, 1966), DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (1969) y Centro Bartolomé de Las Casas de Cusco (CBC, 1974) realizamos y publicamos investigaciones sobre la cultura andina, al tiempo que promovemos conversatorios sobre este tema. Nuestro concepto de historia es el de que hay que escribir una historia desde la perspectiva del ciudadano. Además, entendemos por identidad *"...un sentimiento colectivo, una visión del mundo comunitario, es una lengua, una cultura, un estilo de vida"*<sup>9</sup>. Sólo desde esta perspectiva pueden entenderse los múltiples procesos de creación y recreación étnica e histórica que vienen dándose en el Perú en las últimas décadas.

---

<sup>7</sup> José Gabriel Thupa Amaru inició en 1780 una gran rebelión contra las instituciones virreinales y se proclamó Inca Rey del Perú y de todo el territorio que fuera antes el Tahuantinsuyo. José Gabriel estuvo al mando de la rebelión hasta 1781, aunque ésta continuó hasta 1783. A raíz de la publicación reciente de un libro sobre su gran rebelión de Thupa Amaru, nos dimos cuenta de que ni la rebelión ni el personaje de Thupa Amaru están olvidados, sino que más bien los jóvenes y los adultos están volviendo a hablar de ellos. Hoy en día podemos encontrar en diversos medios de comunicación, incluyendo las redes sociales, comentarios relacionados con la rebelión y, en muchos casos, se incluyen imágenes que muestran a Thupa Amaru como un ícono de la población peruana.

<sup>8</sup> Levi-Strauss, *Raza y Cultura*, Edición Unesco, Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1993, 39

<sup>9</sup> Comaroff, John L., y Jean, *Etnicidad S.A.*, Editorial Katz, Serie Conocimiento, Madrid, 2011, 10.

Tratamos en este artículo uno de estos casos. Ciertas comunidades campesinas se autodenominan como los 'verdaderos Incas' en Cusco y distritos cercanos. Son familias que poseen documentos históricos con los que aseguran poder probar que descienden de los incas. Entre ellos se autodenominan 'Incas' y 'Coyas'. Un integrante de una antigua familia Inca, del pueblo de San Sebastián (Cusco), Inca Roca, que asumía el papel de Inca en el Inti Raymi<sup>10</sup>, decía: *"No soy un disfrazado, soy un verdadero Inca"*. *"Dicen que voy a actuar de Inca. Yo no voy a actuar, soy Inca"*. Los actuales Incas de Cusco, a pesar de muchos apellidos españoles (producto de la adaptación para no sufrir discriminación), conservan también sus antiguos apellidos: Pachacutec, Sinchi Roca, Túpac Yupanqui, Atayupanqui, Chihuantito, Apumayta, Tisoc, en San Jerónimo. Inca Roca, Quisu Yupanqui, Cusi Tfitu, Huaman Rimachi, en San Sebastián. Huayna Ccapac en Cusco. Los Incas han retomado sus reuniones de Panacas, revitalizado rituales, reinventado roles. Son defensores del Patrimonio Cultural y buscan sus propias propuestas, participando en eventos: *"Nosotros, los incas, opinamos que..."*. Ahora hay un proceso de empoderamiento como uno de los centros de origen de una gran civilización. Defensores de la interculturalidad, luchando hasta el presente contra el racismo, los prejuicios, la marginación. No éramos indios, son los occidentales que nos denominaron así, con la consiguiente connotación de dominio, de colonización, de la cual nos cuesta salir. Obligados a la modestia, porque el concepto de Inca está asociado a lo grandioso de su civilización, entonces hubo mucha más represión a quienes querían asumirse como tales<sup>11</sup>. Sin embargo, los Huancas desarrollaron su autoestima, como los Chancas, los Ashánincas, los Shipibos... pero para quienes se asumían como Incas hubo una crítica inmediata respecto a ser chauvinistas. Se les acusaba de no ser verdaderamente cierto que descendiesen de este grupo étnico. Es ahora cuando recién se están asumiendo y empoderando como incas, como grupo étnico Inca.

De este modo, lo que se produce, y es muy interesante, es un proceso de construcción de la identidad de los Incas de hoy, como una representación étnica, como defensores del patrimonio, de la interculturalidad y como cultores de muchas de las tradiciones aún vigentes de los andinos. Y la generación que está tomando con fuerza este empoderamiento como Incas, es una generación de jóvenes que no

---

<sup>10</sup> El Inti Raymi es una ceremonia que rinde culto al sol, recreada por los cusqueños a partir de 1944, y organizada en base a un guion hecho a partir de las crónicas.

<sup>11</sup> Fue prohibido llamarse Inca.

quieren ser solamente herederos de un legado Inca sino creadores y constructores de una nueva sociedad, cultura y arte.

### **La identidad como Incas hoy**

Aunque nos machacaron en las escuelas y colegios con que los Incas eran sólo pasado, los Incas estaban presentes en la misma ciudad del Cusco: con cada amanecer del sol, porque calles y edificios ancestrales están orientados a recibir los primeros rayos de su luz; y en cada atardecer, porque el sol se irá por puntos que ya fueron señalados por la arquitectura Inca, en sus muros, en sus portadas, en su idioma, porque cada montaña tutelar de la ciudad tiene historias míticas y tienen que ver con los Incas. Aún se hacen rituales de ofrendas a esos cerros, evidenciando el carácter panteísta de la religión de sus habitantes. Y también están presentes por los alimentos que llenan las ollas de los cusqueños, papa, quinua, maíz, ollucos, tan cotidianos. El símbolo de la ciudad del Cusco si no es Sacsayhuaman es el Coricancha, ambos de la época Inca. Sin embargo, hubo una gran oposición e incluso represión a que los cusqueños nos llamemos descendientes de Incas. Los primeros en declararse Incas actuales, en la década de 1990 y en los primeros años de los 2000, fueron aquellos que ostentaban el apellido Inca. En San Sebastián, Inca Roca, una familia numerosa que conserva este apellido; en San Jerónimo, los Pachacuti, los Sinchi Roca, los Tupacyupanqui, Atayupanqui... La reorganización de las Panacas corresponde a los años 2004-2005, institucionalizándose con normas y reglamentos. Una solución a la autodefinición de identidad fue el término *qosqo runa* y *qosqo warmi*, introducido por un alcalde del Cusco en los años 80: *runa* porque en el campo los campesinos, los comuneros, se autodefinen como *runa*, y agregarle el nombre de la ciudad es especificarlo a un espacio geográfico. Fue un momento, tuvo su tiempo, pero no una continuidad. Pero sirvió para crear una primera identidad colectiva que pudiera unificar tanto al poblador de los recientes pueblos jóvenes o barrios nuevos del Cusco como a los antiguos habitantes de los barrios tradicionales de la ciudad.

Desde el año 2011 se ha producido un intenso debate acerca de la escultura colocada en la plaza de armas del Cusco, que representa a un Inca. Se enfatizó en la discusión que la plaza en el período Inca no tenía una escultura de un Inca, luego el que ahora se situó allí debía ser un inca de acuerdo con las crónicas, y de acuerdo con las imágenes iconográficas que existen en los vasos de madera pintados con

iconografías (*qiru*), y en otras acuarelas y dibujos de la colonia. Pero la población persiste en defender esa escultura por considerar que la ciudad es Inca y debe existir en ella la imagen de un Inca.

Un sector de la población nos identificamos como Incas. Es el caso de artistas como Antonio Huillca, extraordinario pintor de la comunidad de Choco, comunidad que está ya dentro de la ciudad del Cusco, quien manifiesta su identidad de Inca, descendientes de los Incas en general, de la cultura Inca, y se presenta así en sus exposiciones de pinturas y al mostrar sus obras en su propio museo. Esta es una posición que abrazan una mayoría de jóvenes cusqueños, descender de los Incas, del grupo o etnia de los Incas en general, sin especificar de uno u otro Inca en concreto.

### **Los Incas descendientes de familias conocidas**

Con la aplicación de la Ley 17716 de Reforma Agraria, el general Juan Velasco Alvarado, el 24 de junio de 1969, denominó 'campesinos' a los descendientes de los pueblos originarios, en lugar de 'indios', el término que se empleaba en la época de las haciendas. El término campesino no tiene las mismas connotaciones de discriminación que la de 'indio' y los mismos *runas* aceptan mejor autodenominarse campesinos que indios, ese término connota insulto. Aunque es imposible borrar con un decreto oficial el racismo y la discriminación hacia los pueblos originarios, sin embargo, éstos disminuyeron a partir de inicios de la década de 1970 y se reforzó el orgullo de descender de los pueblos originarios. También desde el gobierno se tomaron medidas, como reconocer como héroe a José Gabriel Thupa Amaru y retomar las reivindicaciones que éste levantara como banderas. Se puso en marcha un movimiento cultural denominado Inkarrí, que hace referencia a un mito existente en muchas zonas del país en el cual habla del retorno del 'Inca'.

Este mito existe en muchas comunidades campesinas del Perú, se trasmite en forma oral de padres a hijos y tiene continuidad. Algunos antropólogos lo han recopilado en algunas zonas, pero existe en un área más grande, y en los programas de televisión realizados a lo largo del país, llegando a comunidades muy lejanas, los comuneros narran el mito de Inkarrí que ellos conservan, y lo dan a conocer como algo absolutamente único y propio de su comunidad. Una de las primeras versiones del mito de Inkarrí fue recopilada en la comunidad campesina de Q'ero, por el

antropólogo Oscar Núñez del Prado (Cusco 1917 – 1991), quien en 1955 dirigió la expedición de estudio a esa comunidad, donde se recopiló el mito de Inkarrí, que marca toda una época en los estudios de tradición oral en el Perú. Otra versión de este mito fue recopilada por José María Arguedas (1973) en Puquio, en la cual se dice que los españoles le cortaron la cabeza a Inkarrí y la separaron de su cuerpo, y lo enterraron, pero que bajo la tierra la cabeza de Inkarrí va uniéndose a su cuerpo y cuando esté completo Inkarrí volverá. Esa es la esperanza de la población.

El término 'campesino' había sido usado ya para autodefinirse por la misma población. Así es como surge a nivel nacional la 'Confederación Campesina del Perú', organizada el 11 de abril de 1947. Diez años antes, en Cusco, ya se había formado el primer sindicato campesino de la región, surgido en Maranura, La Convención, Cusco: el 'Sindicato de campesinos de Maranura', fundado en 1937. Luego surgirían muchos más sindicatos campesinos en el Cusco con la constitución de la 'Federación de Campesinos del Cusco' (1944) y La 'Federación de Campesinos de Lares y la Convención – Cusco' (1941). Los comuneros quechuas preferían autodenominarse 'campesinos', aludiendo a su actividad económica. Así adquirirían autoestima, mejoraban su autopoición al advertir que producían los alimentos básicos para la gente que vivía en las ciudades. Por otra parte, explicaban que la legitimidad de la propiedad y usufructo de sus tierras les venía por descender de los antiguos pobladores de la misma, los Incas, de ahí que su identidad se agarrase del recuerdo de lo Inca, un sentimiento que poco a poco ha ido creciendo.

Para el caso de familias que llevan un apellido Inca, durante mucho tiempo se pensaba que el vínculo entre los actuales Incas y sus antepasados no era real. Los descendientes decían que descendían del Inca del cual llevaban el apellido, pero no lograban demostrar la línea de descendencia. En 1992 algunas instituciones a nivel nacional e internacional, con motivo de la celebración de los 500 años del 'descubrimiento' de América, se preocuparon por saber qué había pasado con los descendientes de los Incas. Así, algunos de ellos fueron localizados y entrevistados para diversos medios de comunicación, y manifestaron descender de los Incas, pero no lograron demostrar su genealogía. En ese sentido: *"La memoria, en efecto, es un marco más que un contenido, una apuesta constante, un conjunto de estrategias, un*

ser que vale menos por lo que es que por lo que se hace de él"<sup>12</sup>. Si bien estas familias sabían que descendían de Incas, esta certeza la obtuvieron en los inicios de 2011 gracias a los estudios del genealogista Ronald Elwards, que hizo varios estudios encontrando la relación entre las actuales familias de apellidos Incas con sus ancestros del mismo nombre, o bien los incumbió. Entre los casos estudiados por Elwards<sup>13</sup>, el de Sinchi Roca de San Jerónimo, sus descendientes guardaban documentos muy antiguos acerca de sus ancestros, y se puede establecer la relación. Y similar fue el caso de Inca Roca de San Sebastián. También poseen documentos y también se pudo trazar una línea de sucesión.

En 1992, periodistas de Lima, así como de las regiones andinas, realizaron entrevistas a algunos miembros de familias conocidas como descendientes de incas, y se encontraron a muchos de ellos, los cuales, aunque ya no llevaban apellidos quechuas recordaban aún los apellidos de sus abuelos y bisabuelos. En el caso del Cusco, fue Luis Nieto Degregori quien hizo estos reportajes, describiendo que muchas de estas familias poseían documentos que los acreditaban como descendientes de Incas. Un caso que seguimos de cerca es el de los descendientes de Tupac Yupanqui, el décimo Inca de la relación tradicional de doce Incas, abuelo de Huáscar y Atahuallpa. Éste era considerado histórico por M. Rotworowski y otros historiadores. Se muestra a continuación la línea de descendientes de dicho Inca hasta fines del siglo XX:

- 1.- Felipe y Andrés Tupa Yupanqui 1572 (presentan reclamo ante las autoridades virreinales).
- 2.- Mateo Tupac Yupanqui, Cacique de Lares, 1600.
- 3.- Fray Calixto Tupac Inca Yupanqui 1750
- 4.- Diego Sutta Yupanqui, Alférez Real 1799
- 5.- Andrés Topa Yupanqui, Elector por el Ccapac Ayllu
- 6.- Eugenio Tupayupanqui, 1765 noble del ayllu Sucusu, indio noble, padre de
- 7.- Ambrosio Tupayupanqui, n.1795. Padre de
- 8.- Asencio Tupayupanqui, n. 1827. Padre de

---

<sup>12</sup> Nora, Pierre, "Entre Memorie et Histoire", Nora, Pierre (dir.), *Les Liux de Memoire*, Vol. I, La Republique, Gallimard, París, 1984, VIII.

<sup>13</sup> Elwards, Ronald, "Descendiente de Emperadores Incas", en *Diario El Comercio*, Domingo 19 de febrero 2012. Ver también Elwards, Ronald, "Nobleza Inca en el siglo XXI: familias herederas de un linaje ancestral", *Diario El Comercio*, sábado 29 de septiembre de 2012.

9.- Jerónima Tupayupanqui Sahuaraura, n. 1853. Del Ayllu Ccollana de San Jerónimo. Madre de

10.- Julián Valderrama Tupayupanqui n. 1885 – m. 1927. Padre de

11.-Roberto Valderrama Zavaleta n. 1911 – m. 1989.

En el archivo de la Parroquia de San Jerónimo (Cusco) hemos encontrado las partidas de las tres últimas personas mencionadas. Las de 4, 5 y 6 las ha investigado Ronald Elwards en el Archivo Arzobispal del Cusco. Falta encontrar la línea de sucesión hasta los nietos de Thupayupanqui del 1572. Sin embargo, en la documentación encontrada y al mencionar que son nobles, podemos inferir que descienden de este Inca. El contar con la aprobación dada por las autoridades españolas de ser calificados como indios nobles, fue la base en que estas familias probaron sus lazos de parentesco con los nobles Incas. Considerando además que las autoridades españolas eran bastante estrictas en la veracidad de las pruebas.

Transcripción de la partida de Bautismo de Jerónima Tupayupanqui, madre de Julián Valderrama.

*“En la Parroquia de San Jerónimo de la ciudad del Cusco, a 7 de octubre del año del señor 1852, yo el cura Párroco propio de la Parroquia bauticé solemnemente a una niña del día. La di por nombre Jerónima, hija legítima de Asensio Tupayupanqui y de Isidora Sahuaraura Del Ayllu Ccollana, siendo madrina Doña Manuela Valderrama a quien advertí sus obligaciones y parentesco que contrajo, y para que conste lo firmé. Don Pablo Mogrovejo. (Archivo Parroquial de San Jerónimo)”.*

Transcripción de la partida de bautismo de Julián Valderrama Tupayupanqui:

*“El día 30 del mes de septiembre de 1885, en esta iglesia Parroquial, yo el sacerdote bauticé a Julián Balderrama Ttupayupanqui, hijo de Pablo Balderrama y de Jeroma Ttupayupanqui. Siendo la madrina Nicolasa Balderrama. Es copia fiel del original. (Archivo de la Parroquia de San Jerónimo. Libro de bautismo.)”.*

Transcripción de la partida de Roberto Valderrama Zavaleta:

*“Hijo de Julián Valderrama Tupayupanqui y de Celedonia Zavaleta Ramos Sinchi Roca...”  
(Partida de nacimiento. Archivo de la Municipalidad distrital de San Jerónimo).*

Esta es una de las familias que descienden del Inca Thupa Yupanki o Tupac Yupanqui. Los nietos de este Inca iniciaron su trámite de reconocimiento de ser nietos del Inca conquistador en el año 1562: eran 31 nietos de este Inca. Luego se mantuvieron como nobles Incas durante la colonia. En la República ocuparon cargos, hasta decaer. Muchos de ellos se cambiaron de apellidos a apellidos castellanos. Los que llegaron al siglo XXI ostentando el apellido Tupacyupanqui eran y son intelectuales reconocidos en nuestro ámbito regional y nacional, como el cultor y profesor de quechua Demetrio Tupacyupanqui.

El otro caso que estudiamos es el de los descendientes del Inca Yaguar Guacac y cuyo apellido es Thupa Guamanrimachi<sup>14</sup>, conservando este apellido desde 1533. En documentos de 1544 llevaban ya ese apellido y el primer Thupa Guamanrimachi adoptó el nombre de Francisco. Fue pariente de Manco Inca. Antes de la llegada de los españoles, una de sus hermanas era mujer de Manco Inca, la Coya Inkill. Gonzalo Pizarro se la arrebató y tiene en ella una hija, a la que pusieron por nombre Francisca Pizarro y la crió el ayllu de Guamanrimachi. Francisco Guamanrimachi dio testimonio de la entrada triunfal al Cusco del Inca Manco Inca después de haber triunfado sobre la gente de Atahuallpa. También dio testimonio que presenció la coronación de Manco Inca de acuerdo con el ritual Inca. Acompaña al Inca hasta 'Tambo' y, después de un tiempo, también es testigo de la salida del Inca Sayri Tupa y su Coya Kusihuarca, de cómo entraron al Cusco y se fueron a Yucay. Al quedar viuda la Coya Cusihuarca, ésta tiene litigios de tierras de Pumamarca con Alonso Carrasco, el mozo, el mismo español contra el que litigaba también por tierras Francisco Guamanrimachi. Es por ello por lo que aparece en la documentación de la época por tener litigios en defensa de los terrenos de los ayllus de San Sebastián. También es mencionado en varios documentos por haber sido testigo presentado por Martín de Loyola para dar testimonio sobre la Coya Beatriz Clara Coya, de que era hija de Sayri Tupa y, por tanto, propietaria de bienes. De la mucha información que existe en los archivos sobre esta familia, hemos transcrito más documentos del periodo de 1775 a 1825 y, por ello, sabemos que Félix Thupa Guamanrimachi alistó 300 indios, los armó y los llevó a Sangarará a combatir contra Thupa Amaru, y habiendo perdido la batalla regresó a San Sebastián y más tarde hizo reconocer este servicio que prestó

---

<sup>14</sup> Escalante, Carmen y Valderrama, Ricardo, "La Rivalidades entre descendientes de Incas y la Rebelión de José Gabriel Tupa Amaru. Documentos inéditos de los Tupa Guamanrimachi Ynga. Cusco 1776-1825", Cornejo Bouroncle, Jorge, *Tupac Amaru La Revolución precursora de la Emancipación Continental*, Edit. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 2013.

a la Corona Española. También salió a combatir a Saylla el dos de enero de 1781 y en esa vez ganaron sobre la columna liderada por el rebelde Castelo. Igualmente hizo reconocer este mérito ante las autoridades coloniales en el Cusco. Para 1786, cinco integrantes de esta familia representaban cinco Casas Reales de las doce reconocidas por estas autoridades: La de Manco Ccapac, la de Yaguar Guacac, la de Pachacuti, Thupa Yupanqui y Guayna Ccapac.

Uno de los descendientes de Francisco Guamanrimachi fue Alonso Guamanrimachi (1620), antepasado de Francisco Guamanrimachi (1660), padre de Felipe Tupa Guamanrimachi (1660 – 1720), padre de Eugenio Tupa Guamanrimachi (n. 1725) y de Cayetano Tupa Guamanrimachi. Eugenio fue padre de Félix Tupa Guamanrimachi (n.1750), padre de Melchor Tupa Guamanrimachi (n.1770), antepasado de los actuales Guamanrimachi que viven en San Sebastián. Estas personas actuales, mediante sus partidas de nacimiento, y comprobando en los archivos parroquiales las partidas de bautismo y de matrimonio de sus padres, obtienen y demuestran una línea de ascendencia que llega hasta los Tupa Guamanrimachi que fueron reconocidos 'indios nobles' y que habían presentado sus probanzas y pasado las pruebas de rigor. De tal modo que no es necesario sacar línea de ascendencia hasta el mismo Yaguar Guacac, para decirles descendientes de Incas<sup>15</sup> y si ellos se asumen como incas, pues hay que respetar su opción e identidad étnica.

Los descendientes del Inca Lloque Yupanqui<sup>16</sup>, ayllu Hahuaynin, fueron su hijo el Inca Mayta Cápac y dentro de sus descendientes, Felipe Tisoc, mencionado en las crónicas. La importancia de Lloqi Yupanki en el distrito de San Jerónimo es que es el tercer Inca del Estado Regional de los Incas (en las relaciones mencionadas en varias crónicas) y que es hijo del Inca Sinchi Roca tenido con una noble del pueblo de Oma (antiguo nombre de San Jerónimo). Los primeros Incas, en su afán de hacer alianzas con las etnias locales, realizaban intercambio de mujeres, dadas en matrimonio. Es así como Sinchi Roca, a su vez hijo de un inca en una mujer noble del pueblo de Sañu (hoy San Sebastián), se casa con la hija del Señor de los Oma y comienza a tener descendencia en el pueblo de los Oma. Su hijo fue el Inca Mayta Ccapac, y otro de sus hijos el gran Apu Huilla Uma, sumo sacerdote del templo del sol. Sus descendientes

<sup>15</sup> Sobre esta familia han trabajado Rotworowski, Guillén Guillén, Cahill, Garret y Escalante-Valderrama.

<sup>16</sup> Escalante, Carmen y Valderrama, Ricardo, "Pre Incas e Incas y el pueblo de San Jerónimo de Oma", *Revista Yachayninchis*, N.1, Año 1, Cusco, 2016.

fueron encargados del servicio sacerdotal. El primero mencionado es Felipe Tisoc (1500-1535). La palabra tiso, *tisuq* es quechua, significa desmenuzar, estirar la fibra de alpaca o de llama muy finamente.

La otra línea de descendientes de Lloque Yupanqui y del Gran Apu Huilla Uma Inca Sumo sacerdote del Templo del Sol Inca, son Tomás Tisoc Sayretupa<sup>17</sup> (aprox. 1680-1720), cacique en el Hospital de Naturales, padre de Miguel Tisoc Sayretupa (aprox. 1710-1774), Alférez Real en 1744, padre de Simón Tisoc Sayretupa (aprox. 1740-1797/1803), cacique del ayllu Sucso en San Jerónimo, padre de Mariano Tisoc Sayretupa (aprox. 1780-1865), cacique del ayllu Sucusu, Alférez Real en 1811. Una línea de descendencia de don Mariano Tisoc la forman la familia de Clemente Tisoc (1814-1865), padre de Felipe Tisoc (1851-1917), padre de Mariano Tisoc (aprox. 1875), padre de Ángel Augusto Tisoc (1904-1936).

La otra línea de descendientes de Mariano Tisoc son: Anselmo Tisoc (aprox. 1820-desp. 1882), padre de Raimundo Tisoc (aprox. 1865), padre de María Cleofé Tisoc (1910-2003) y su hijo Carlos Callo Tisoc, padre de María. E. Callo. Actuales descendientes de los Tisoc son Vilma Linares Tisoc y sus hermanos. La entrevista la hicimos a la Sra. Vilma. Ella nos comentó que no quieren organizarse en panaca, como los Atayupanqui Pachacutec, porque de hacerlo lo hubieran hecho todavía sus abuelos, apellidados Tisoc<sup>18</sup>; y que como no lo han hecho antes no lo van a hacer ellos ahora, por cuanto "*sólo siguen costumbres*", con sus reuniones familiares varias veces al año, principalmente en los cumpleaños de ella y en los de sus hermanos. Pero sí señala muchos aspectos de su familia en los que se diferenciaban de las otras familias cusqueñas, como la de tener 'wasi gente', o gente de la casa, que mantienen hasta hoy. Su característica fue que estaban entre las principales familias de San Jerónimo. Siempre tuvieron muchas tierras y casas, buena educación y realizaron ceremonias suntuosas de matrimonio.

En el pueblo de San Jerónimo existen los ayllus con los nombres de las antiguas panacas de los Incas, tales como Chima (Manqu Qapaq), Raurau (Sinchi Roca), Hahuaynin (LLuqi Yupanki), Uscamayta (Mayta Qapaq), Apumayta, Qhapaq

<sup>17</sup> Datos obtenidos de la Genealogía del estudio de Ronald Elwards, de su revisión de los Archivos Arzobispal de Cusco y Archivo Regional de Cusco, y de la Parroquia de la Iglesia de San Blas.

<sup>18</sup> Sobre esta familia ha trabajado Amado, Donato, "Alférez Real de los Incas Resistencia, Cambios y continuidad de la identidad Inca", Cahill, David y Tobías, Blanca (Eds.), *Elites indígenas en los Andes: nobles, caciques, cabildantes bajo el yugo colonial*, Editorial Abya Yala, Ecuador, 2003.

Yupanki). Estos dos últimos también son apellidos de familias notables de San Jerónimo. Hay más ayllus con los nombres de los ayllus de los Incas de la dinastía de los Hurin, y considerados como los primeros Incas. También hay Auccailli (Yaguar Guacac) y Sucusu (Huiracocha), que son ayllus de Incas considerados de la dinastía Hanan.

La actual panaca de Atayupanqui Pachacutec es una familia de residencia inmemorial en San Jerónimo, descendientes del Inca Pachacútec. En las últimas décadas, integrantes de esta familia extensa han ocupado el cargo de Alcalde del distrito de San Jerónimo. J.P. Atayupanqui fue en tres períodos consecutivos Alcalde de la población (de 1981-1990) y J. Chihuantito fue Alcalde en dos períodos (1974-1980). M. Chihuantito fue Regidor del Municipio de San Jerónimo (2007-2010). Otros de sus integrantes han ocupado diversos cargos. Todo esto es un ejemplo de que las familias descendientes de Incas han ido ocupando cargos de autoridad en la población. Un famoso lingüista y cura de esta población también fue de esta familia, el padre Atayupanqui, autor de varias obras y diccionarios de quechua. Actualmente es una de las panacas que cuentan con local institucional, con estatutos y reglamentos, con aniversarios y ceremonias públicas anuales y quienes además desfilan en el aniversario del distrito, así como en el inicio de las fiestas patronales del pueblo de San Jerónimo, como tal panaca. Organizan conferencias sobre los Incas y otras actividades culturales. La fundadora de esta panaca en siglo XXI fue la Sra. Isabel Atayupanqui Pachacutec, quien fue reconocida como Patrimonio cultural vivo de la nación, otorgándosele un oficio de reconocimiento y una medalla de honor.

Los Sinchi Roca viven desde época inmemorial en San Jerónimo y figuran entre las familias más importantes de San Jerónimo. Por llevar el mismo nombre que el segundo Inca de la dinastía Urin, fueron entrevistados en 1992, y ellos dieron a conocer los documentos que guardaban, los cuales databan de la época colonial. Eran probanzas de su casa real y en las que el Rey de España los reconocía como descendientes de Incas, como indios nobles. Así mismo poseen escudo dado por el mismo Rey de España y mausoleo con el nombre de 'Panaca Sinchi Roca' en el cementerio de San Jerónimo. La referencia más antigua de su linaje es la de Diego Sinchi Roca Ynga, probanza de 1655. Tiene varios sucesores hasta llegar a Lorenzo Sinchi Roca nacido en 1745 y Alférez Real en 1805, padre de Ignacio Sinchi Roca (n. en 1780), padre de Apolinar Sinchi Roca (n. en 1815), padre de Santos Sinchi Roca (n. en 1843), padre de Santiago Sinchi Roca (n.1870-1954), padre de Ismael Sinchi Roca

(n.1918 – 1993), padre de Octavio Sinchi Roca (n.1941). Este apellido corre el riesgo de perderse, salvo que las hijas del descendiente actual lo pongan a sus hijos como apellido compuesto. El profesor Octavio fue entrevistado en 1992, así como para el periódico *El Comercio*<sup>19</sup> por el genealogista R. Elwards. Esta es una familia importante y que ocupa cargos no sólo a nivel del distrito de San Jerónimo, sino también a nivel provincial. E. Sinchi Roca fue Regidora del Municipio del Cusco a inicios de este siglo. Actualmente F. Sinchi Roca es Regidora y presidenta de una comunidad.

En San Sebastián, a inicios de la colonia se reubicaron seis ayllus reales, los de los primeros Incas. Chima panaca de Manco Ccapac, Raurau de Sinchi Roca, Apumayta de Ccapac Yupanqui, Vicaquirau de Inca Roca, Auccailli de Yaguar Guacac, y Sucusu de Viracocha.

Con los Inca Roca, de San Sebastián, sucede algo similar. Los actuales descendientes poseen escudo de armas, y expedientes coloniales de documentos de su familia. El escudo les fue dado en 1544 por el Rey de España. Los documentos o qarachos<sup>20</sup> que tienen actualmente están repartidos entre varios de los herederos. Igualmente es una familia principal del distrito de San Sebastián.

En la misma ciudad del Cusco, y como era de esperarse con residencia en la Plaza de Armas, viven los descendientes del Inca Huayna Ccapac. Precisamente, la rama que ha llegado hasta la actualidad es la de Titu Atauchi. El Sapa Inca Huayna Ccapac tuvo antes el nombre de Titu Cusi Huallpa y fue el abuelo de Don Bartolomé Quispe Topa Inca Titu Atauchi, quien fue reconocido en una Real Cédula de 1544 (igual que los descendientes de Yaguar Guacac, Thupa Yupanqui, Huiracocha que venimos estudiando en otros trabajos). Abuelo de Juan Ramos Titu Atauchi, le sucede Anselmo Ramos Titu Atauchi, padre de José Francisco Ramos Titu Atauchi, antepasado de Felipe Obando Ramos Titu Atauchi, antepasado de Eloísa Obando Carnero, madre de Luis Felipe Paredes Obando, quien ha dejado hijos y nietos. Uno de ellos asume plenamente su identidad Inca, y es F. Zora Carbajar Aguirre. El estudio de esta familia de descendientes del Inca Huayna Ccapac lo ha hecho el

<sup>19</sup> *El Comercio*, periódico del domingo 16 de septiembre de 2012: A-22.

<sup>20</sup> Según la Academia Mayor de la Lengua Quechua, 2005:146, el *qarachu* es un libro antiguo forrado con pergamino y empaste muy peculiar.

genealogista Ronald Elward en "Dinastías autóctonas de Perú y Bolivia y sus descendientes hoy", probando la continuidad de sucesión de esta familia<sup>21</sup>.

### **Los Incas actuales que viven en el área rural**

Los integrantes de diferentes comunidades campesinas de la región se autodefinen como Incas y se enorgullecen de ser los verdaderos descendientes de los Incas. Los nuevos Incas que han surgido en estos últimos años se aferran a ideas positivas de lograr un desarrollo sustentable y equitativo, mejorar la calidad de vida de toda la población, conservando además la naturaleza, apelando a la religión panteísta de respeto a la madre tierra, al padre cerro, la madre laguna, el padre río. Podemos distinguir dos corrientes, básicamente separadas por el lugar en que viven.

#### *Los de comunidades campesinas*

La añoranza por lo Inca es común a un amplio ámbito rural en todo el Perú, sobre todo en la sierra, y no solamente en comunidades de la región del Cusco. En todas las zonas por las cuales existen aún restos del inmenso y extenso camino Inca hallamos una admiración por los Incas y el recuerdo de su presencia. Textos interesantes, por ejemplo, de la zona de Ayacucho, nos dan un ejemplo de la añoranza de lo Inca como algo positivo. Así, el antropólogo y escritor peruano Lurgio Gavilán dice: "*Si mi hermano y yo hubiéramos nacido en la época de los Incas, mi hermano y yo hubiéramos construido nuestras casas cerca una a la otra, hubiéramos cultivado chacras de maíz y nuestros hijos jugarían juntos corriendo entre los maizales*"<sup>22</sup>. En medio de un terrible testimonio de cómo la violencia terrorista ha destruido, no sólo matado, a miles de personas, afectando para siempre la vida de los sobrevivientes, el autor hace este comentario, porque hubieran sido felices y su hermano no hubiera muerto por la violencia. No es un cusqueño hablando, no es un ciudadano, sino un hijo de campesinos de la zona de Ayacucho.

---

<sup>21</sup> Elwards, Ronald, "Descendiente de Emperadores Incas". Ver también "Nobleza Inca en el siglo XXI: familias herederas de un linaje ancestral".

<sup>22</sup> Gavilán, Lurgio, *Memorias de un soldado desconocido*, Editorial Instituto de Estudios Peruanos, Lima-México, 2012.

Los comuneros campesinos tienen una imagen de que en la época de los Incas no sólo había prosperidad, bienestar económico, felicidad, sino también equidad. Ese es el icono que se tiene ahora de la época de los Incas en el campo y en algunas zonas: “*Deberíamos hacer como los Incas, mejorar nuestras vidas, nosotros mismos*” (palabras de un líder campesino). En la década de los años 80 en la zona del Valle del Colca se popularizó la frase “*buscando a un Inca*”, título del libro de Flores Galindo<sup>23</sup>. Volviendo a la zona, en el año 2012, los comuneros habían acentuado más su identidad como descendientes de Collaguas, lo cual no lo tenían definido en los 80, afirmando ‘ser’ Collaguas e Incas. Han recuperado y reinventado rituales al agua y a la madre tierra, ‘como verdaderos Collaguas e Incas’. Vienen pidiendo el regreso de la momia del Ambato para un museo de sitio en el pueblo de Cabanaconde<sup>24</sup>, y siguen realizando sus ofrendas y rituales para las montañas, en ese distrito no sólo al Ambato, sino también al Hualca Hualca, cerro tutelar de Cabanaconde, y dicen que lo hacen ‘como Incas’. La mayor definición de los de Cabanaconde con lo Inca es por el recuerdo de su pertenencia al Kuntisuyu. Su nombre deviene de Qawana –kunti (la provincia de donde se mira). Además, en su tradición oral los pueblos de Cabanaconde, Tapay, Lluta, Wambo son de la nación Cabana, mientras que subiendo unos doscientos metros, a partir del pueblo de Pinchollo, Maca, Yanque<sup>25</sup> y hacia el otro lado, margen derecho del río Colca, el pueblo de Madrigal hacia el este, son de la nación Collagua, y la diferencia es por los sombreros que usan: los de las mujeres cabanas son planos, de color oscuro y con bordados, llevando al centro de la copa del sombrero la clásica estrella de ocho puntas, mientras que las mujeres collaguas usan sombreros blancos de copa alta, porque su Apu tutelar es de cabeza puntiaguda.

En el Valle Sagrado de los Incas, las comunidades dicen con seguridad ser descendientes de los Incas, y tienen mitos acerca del Poqes Inca<sup>26</sup>, el Wama Inca, Chumpi Inca, Saywa Inca, Amaru Inca, y señalan las cosas que siguen haciendo desde la época de los Incas, sobre todo en materia de tejidos, y su iconografía, que

---

<sup>23</sup> Flores Galindo, Alberto, *Buscando a un Inca: identidad y utopía en los Andes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.

<sup>24</sup> Valderrama, Ricardo y Escalante, Carmen, *La Doncella Sacrificada. Mitología del Valle del Colca*, Universidad Nacional de San Agustín (UNAS), Instituto Francés de Estudios Andino (IFEA), Lima, 1997.

<sup>25</sup> Valderrama, Ricardo y Escalante, Carmen, *Del Tata Mallku a la Mama Pacha Riego, Sociedad y Ritual en los Andes*, Edición Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima, 1988.

<sup>26</sup> Ibid.

siguen manteniendo viva<sup>27</sup>. Las comunidades de campesinos de las alturas de este valle se definen como descendientes de Incas, y además presumen de ser los más legítimos. En la cuenca del río Apurímac, en la zona de Paruro, las comunidades de campesinos también dicen descender de los Incas, y tienen sus mitos del Qhewar Inca, Masca Inca, y existen ayllus llamados de *Inkakuna* (los Incas). En la provincia de Acomayo se mantienen los relatos actuales sobre el Accos Inca, Papres Inca, Rondocán Inca, y dicen que son los 'legítimos descendientes de Incas'. En la última década el cambio que se ha producido es que tratan de mejorar su calidad de vida, porque siendo descendientes de Incas sí pueden hacerlo.

Entre las comunidades campesinas hay como una competencia entre quiénes son los más legítimos Incas, y si bien en la generalidad de comunidades campesinas de la región del Cusco se autodefinen como sus verdaderos herederos, sobre todo por conservar su cultura y sus costumbres, en cada comunidad dicen que esas costumbres son las más auténticas Incas existentes. En las comunidades de la 'Nación' Q'iru están construyendo su identidad de Incas a través de sus rituales, y salen a las ciudades y aún viajan al extranjero presentándose como Incas, legítimos Incas. Inclusive en los canales de Youtube podemos hallar a varios de los integrantes de esta comunidad Q'iru narrando los mitos de su comunidad sobre el Inkarrí. Y no son mitos revelados recientemente, porque hace años que se recopilaron versiones de este mito en esta comunidad: los mitos que narran actualmente mantienen sus matrices, pero hay cambios en los detalles, anuncian el regreso del Inca. En una de las entrevistas, uno de los 'Q'iru paqukuna' dice: "*Yo tengo en mí al Inca*", y luego muestra un dibujo tejido en su poncho que representa a un Inca, de cabeza a pies, con su atuendo de representación de plumas en la cabeza. Y otras varias imágenes, de diversos colores y que representan al Inca. Los Q'iru se dicen Incas, descendientes de los Incas en general, Incas como grupo étnico, Incas como cultura.

La construcción de la identidad como Incas se halla también en el contexto de recreación de festividades andinas, en las que presentan performances representando al Inca, su sumo sacerdote, generales, soldados y los séquitos de Coya, de princesas, etc., y lo que diferencia a una festividad de la otra son los diferentes guiones que tienen estas representaciones. Son recreaciones, pero no están sacadas

---

<sup>27</sup> Valderrama, Ricardo y Escalante, Carmen, *Iconografía de los tejidos de las Asociaciones de Tejedores de Pisac*, ONUDE, Cusco, 2015.

del aire, sino que se basan en sus antiguas tradiciones y en base a ellas las hacen más complejas; son un modo de reafirmar sus identidades y también de organizar un ritual atractivo para el turismo, y lograr algunos ingresos para las familias de la población. Desde 1991 se plantearon realizar los 'Pacha mama Raymi' (ceremonia para la madre tierra), apoyados por una organización no gubernamental pro-desarrollo regional (PRODERM), en varias capitales distritales de la Región del Cusco, tales como Pomacanchi, Rondocan, Ccatcca, Huarcondo, etc. Donde se mantuvo más tiempo realizándose anualmente, ya sin apoyo de PRODERM sino impulsada por su propia municipalidad, fue en Ccatcca, y aún se realiza con continuidad hasta hoy. En capitales de distritos, los Raymis reproducen y reinventan diversas ceremonias y rituales, sea al agua 'Urcu unu raymi' en Calca, 'Sara raymi' en Huaru (desde 2000), 'Tanta raymi' en Oropesa, 'Nuna Raymi' en Lucre, en que el plato típico es con carne de pato de la laguna del mismo nombre; 'T'ika Raymi' en Pampa Qhewar y otros...

Existen otras ceremonias como la del 'Kuchuy', el 6 de agosto en Pucyura, Anta, en que se representa la pelea entre Incas y españoles, la derrota de los Incas, la intervención de los Húsares de Junín y su victoria sobre los españoles, y el baile y algarabía general. Pucyura tiene un templo en el que se conservan pinturas únicas coloniales, en las que aparecen los Incas con sus uncus (túnicas hasta la rodilla con iconografías aún no descifradas) y atuendos de inicios de la colonia. Hay que sumar también el 'Tarpuy raymi' en Andamarca, Ayacucho, celebrándose desde 2009; 'Sondor Raymi', en Andahuaylas, Apurímac; 'Pacha mama raymi', en Challhuahuacho (desde 2016); o 'Yanahuara Raymi' en Challhuahuacho, desde 2017, reivindicando la nación Yanahuara.

**Cuadro N° 1.- Ceremonias andinas actuales en la Región del Cusco.**

<b>Nombre</b>	<b>Significado</b>	<b>Lugar</b>	<b>Organizadores</b>
Pacha Mama Raymi	Ceremonia a la madre tierra	Ccatcca	Municipio Dist. y comunidades
Urcu Unu Raymi	Ceremonia al agua de Urcu (Inca local)	Calca	Municipio provincial

Sara Raymi	Ceremonia al maíz	Huaro	Municipio distrital
Tanta Raymi	Ceremonia al pan	Oropesa	Municipio Distrital
Nuna Raymi	Ceremonia al lago	Lucre	Municipio Distrital
T'ika Raymi	Ceremonia a las flores	Pampa Qhewar	Municipio Distrital
K'uchuy	Ceremonia de cortar, pelea entre Incas, españoles y ganan los patriotas Húsares de Junín.	Pucyura Anta	Municipio Distrital
Wat'ya Raymi	Ceremonia de cocinar papa en hornos de terrones y compartir con todos.	Comunidad Oqopata, antiguas minas de sal de roca	Cusco

Fuente: Trabajo de campo realizado personalmente por los autores.

**Cuadro N° 2.- Ceremonias Andinas actuales en las zonas cercanas a Cusco.**

<b>Nombre</b>	<b>Significado</b>	<b>Lugar</b>	<b>Organizadores</b>
Sondor Raymi	Ceremonia en Sondor	Andahuaylas, Apurímac	Municipio Provincial, desde el 2009.
Pacha Mama Raymi	Ceremonia a la madre tierra	Challhuahuacho, Cotabambas Apurímac	Municipio Distrital desde el 2016.
Yanahuara Raymi	Ceremonia a Yasnahuara (nombre de la etnia)	Challhuahuacho, Cotabambas, Apurímac	Municipio Distrital
Tarpuy Raymi	Ceremonia de siembra	Andamarca, Ayacucho	Municipio Distrital.
Yarqa hasp'iy	Limpieza de acequia	Valle del Colca, Arequipa	Comité de Regantes de cada localidad y Municipios distritales.

Fuente: Trabajo de campo realizado personalmente por los autores.

### *Los Incas de la ciudad de Cusco*

Esta cuestión que aquí estudiamos, en ciudades como Cusco, está ligada también al turismo: nos referimos a los personajes vestidos de Incas y Coyas que aparecen en performances de carácter esotérico o místico, muchas de ellas organizadas por cadenas o empresas de turismo. La representación anual del 'Inti raymi' o fiesta al sol, recreada o reinventada en 1944, se viene celebrando anualmente el 24 de junio junto con el solsticio de invierno. En la actualidad se realizan más ceremonias, como la de 'Pachamama Haywarikuy' (ofrenda a la madre tierra) en el Qorikancha, días antes del Inti Raymi. En la década del 60, a quienes participaban en estas performances se los llamaba actores, y ellos mismos se consideraban actores. En la década de los 90, cuando lo hizo el descendiente de Inca Roca que lleva el mismo apellido, como se indicó, éste manifestó ser un verdadero Inca, no un actor (encarnó al Inca durante siete años). En los últimos años, el personaje del Inca lo ha protagonizado un descendiente de Chumbivilcas, quien dice realizar previamente una serie de limpiezas para encarnar apropiadamente al Inca. Los que realizan los pagos en el 'Pachamama Haywariscca' (ofrenda a la madre tierra) son 'paqos' y no actores. Ellos se llaman a sí mismos 'paqos' (maestros de rituales, así se denominan en las comunidades campesinas), aunque son ciudadanos y pertenecientes a la clase media de la ciudad del Cusco. Muchas celebraciones y actividades socio culturales que realizan las instituciones, sean estatales o privadas, en la ciudad, las inician con una ceremonia de ofrenda a la Madre Tierra y a los Apus. Esta demanda de 'paqos' ha generado un grupo de personas que han estudiado y se han especializado en rituales y en cómo hacerlos, y ya no provienen de las mismas comunidades campesinas: su medio de vida es trabajar haciendo ceremonias.

Como ya señalamos, tanto en la ciudad del Cusco como en los distritos incorporados a la ciudad, se encuentran viviendo los descendientes de Incas que aún mantienen sus apellidos quechuas, y que también guardan por generaciones sus documentos que los legitiman como sucesores de determinados Incas históricos. En Cusco hay un sentimiento de descender de los Incas en general, y uno muy concreto de descender de determinado Inca en particular. Actualmente viven en la ciudad los descendientes del Inca Huayna Ccapac, que son los de la familia Obando Tito Atauchí. Un nieto de esta familia integra el 'Consejo de los cuatro Incas del Cusco', el cual está conformado por otros descendientes de Incas como de Wiracocha (San Jerónimo), Quizo Yupanqui (San Sebastián), Titu Atawchi (Cusco ciudad). Esta

institución, que reúne a estos cuatro Incas, en sus siete años de vida (2012-2019) ha mantenido una agenda de trabajo a favor de la defensa del Patrimonio. Realiza un ritual especial en el solsticio de invierno el 21 de junio, y una reunión familiar el 24 de junio que coincide con el natalicio de uno de los abuelos de esta familia (Luis F. Paredes Obando) ya fallecido. Ha otorgado reconocimientos a personalidades importantes como al genealogista R. Elwards, y a Demetrio Tupayupanqui por su traducción de la obra *El Quijote* al quechua. Otras instituciones existen en San Jerónimo y San Sebastián, como la 'Panaca de Atawyupanqui Pachacuti', o la 'Panaca Sinchi Roca', en San Jerónimo. Los 'Tisoc', descendientes del Inca Lloqe Yupanqui, realizan sus reuniones familiares anuales, y no se llaman 'Panaca' porque, aunque dicen que debieron llamarse 'Panaca' desde antes, no han querido ponerse ese nombre en los últimos años.

### **Los descendientes de Incas en pueblos y sus rituales. San Jerónimo**

En varias entrevistas realizadas a Doña Isabel Atawyupanki Pachakutiq, ella enfatizaba varios aspectos acerca de las costumbres de los descendientes de los Incas en San Jerónimo, como el tener las mejores tierras de sembrar, las mejores casas, la mejor ropa con telas elegantes, usar los sombreros de paja de copa alta, las comidas que se preparaban y la elaboración de chicha especial para las ocasiones especiales que celebraba la familia, como las siembras, jalmeos y cosechas, matrimonios, rituales de velorio y entierro, y lavado y quemado de la ropa y despedida del alma del difunto.

Basándonos en la observación del modo de vida de la población de San Jerónimo, encontramos costumbres que prevalecen, como el apego a la tierra y sobre todo el cultivar el maíz. La siembra del maíz es un momento especial y esperado. Uno debe tener tres tipos de chacras: una chacra para *misca sara* (siembra de la segunda quincena del mes de julio), para *hatun tarpuy sara* (siembra del mes de agosto) y para *chawcha sara* (siembra del mes de setiembre). La tierra de estas chacras es para diferentes tipos de semilla de maíz: uno para sancochar, otro para cancha, otro para sopas, otro para chicha, maíz para intercambiar con el pastor que llega al pueblo trayendo cerámica, o maíz para las gallinas... Para la siembra de estos tipos de maíz, un *llaqtayuq runa* debe tener de 10 a 14 chacras con riego. A ello se suman dos a tres chacras más en terreno seco, exclusivamente para la siembra de

maíz para cancha de la variedad *cheqchi* (maíz jaspeado). Y otras dos chacras exclusivamente para la siembra de habas, así como otras parcelas en terreno seco para la siembra de trigo. También en terreno de siembra temporal, para la siembra de papas nativas, distribuidas en distintos lugares del distrito.

Así, una de estas personas principales es propietaria de muchas parcelas de tierra dispersas en la región. La siembra de maíz de la primera chacra del mes de agosto viene a ser el día más esperado. Ese día, para el inicio de la siembra, se realiza un ritual: se elabora una chicha especial para la siembra, se cocina una merienda de consumo protocolar, llamada *chiri uchu*, con cuye (conejillo de indias) con tortilla de maíz, con carne de aves de corral, carne deshidratada de alpaca, algas de mar, hueveras de pez de mar, un pedazo de queso de vacuno, tostado de maíz, tajadas de rocoto picantes... es un plato seco. En la siembra de la chacra de estas familias pueden juntarse, de acuerdo con sus relaciones y al tamaño de su parentela, un gran número de personas, entre 40 y 60. Aunque ayudan, los invitados van a comer y a beber chicha: es un día de fiesta. Por ello esa chacra será conocida como *upiana chaqra* (chacra para beber y comer). Así, también en el deshoje del maíz participan muchas personas: todas ellas concurren a fin de que se les pague en maíz. Un tendal es como un banco de germoplasma de variedad de maíz, por lo que, en la lógica de una de estas personas, cuando alguien viene alguna vez a pedir semilla de maíz nunca se le puede negar. Porque estas personas son conocidas como buenos cultivadores de maíz: "*saben criar al maíz*", dicen de ellas.

El sembrar y cosechar maíz son base para la continuación de las tradiciones. Y sirve para la preparación de ciertas comidas, para la elaboración de chicha especial para ocasiones únicas, como la 'chicha de mesa' o 'chicha de consumo' para tomar en el matrimonio de un *llaqtayuq runa* (hombre del pueblo, hasta la década de 1970). Esto se hace cumpliendo toda una etiqueta que no tiene nada que envidiar a la etiqueta oriental: "*en la mesa de honor están los novios, los padrinos, los padres de los novios, los principales parientes de ambas parentelas*".

En 'la mesa de honor', y en el lado derecho, está el novio con su 'padrino principal', sus padres y sus parientes. Frente al padre del novio hay un 'pañá servicio' (sirviente del lado derecho, o para atender al lado derecho). Del mismo modo, en el lado izquierda está la novia con su 'padrino de arras', sus padres con toda su parentela con su 'lloq'i servicio' (sirviente para atender al lado izquierdo). Una vez

concluida de servir la comida matrimonial, que siempre es *chiriuchu*<sup>28</sup> de matrimonio, los servicios piden autorización a los padres de los novios: "*papá ya puede salir la chicha de mesa*". Y antes que comiencen a beber la chicha, los padrinos, los novios y los 'padres de los matrimoniantes', después de pronunciar breves discursos, dan el brindis con el "*ñawin aqhawan saminchay*" (brindar bebiendo la primera chicha; esta primera chicha es dedicada a las deidades, a los seres sobrenaturales, por ser la primera y mejor chicha), invocando a las montañas venerables: Apu Wanakawri, Apu Pachatusan, Apu Pícol, Apu saq saywaman, Pacha Mama (madre tierra, a ella se liba con las primeras porciones de chicha que sacan del primer *raki*, cántaro de arcilla).

Hasta los primeros años de la década del sesenta, el brindis se hacía solo con chicha, no con champán como hoy. Los que brindaban eran las 6 personas de la mesa de honor. Luego del brindis de estas personas, los padres de los novios daban los nombres de las personas más importantes dentro de su parentela al 'servicio mayor', que generalmente es 'Paña' (el sirviente de la derecha). Con el nombre de la persona a quien debe llamar primero, el servicio va hasta el lugar donde se encuentra la indicada persona a decirle: "*Papá... fulano... la mesa, te llama para que brindes chicha*". Viene tras el servicio junto a su esposa; si es viudo le acompaña su hija mayor, si es viuda le acompaña su hijo. Al llegar frente a la 'mesa de honor' hacen reverencia con las manos cruzadas, no dan la mano a ninguno de la mesa. A un costado del lado derecho, detrás de la mesa de honor, se ubican una cantidad de 5 a 6 recipientes grandes, adornados de flores conteniendo chicha. Estas chombas (vasijas de barro cocido, que tienen 70 a más litros de chicha, cuyo nombre es tradicional en Cusco, inclusive hay una chichería llamada 'la Chomba'), durante los días de fiesta del matrimonio, son constantemente llenadas de chicha, de chicha preparada en las casas de los novios y con chicha que es traída en *ayni* por los parientes de ambos novios (traen un cántaro de chicha y cuando esa familia haga su ceremonia se le devuelve un cántaro de chicha igual).

Junto a las chombas hay un grupo de 8 a 10 personas, entre mujeres y varones. Las mujeres llenan de chicha los *winku*, mate especial para esta ocasión, 'los caporales dobles de vidrios' (vaso de vidrio traslucido, contienen un litro y medio de

<sup>28</sup> *Chiri uchú*, aji frío, plato ceremonial tradicional de la ciudad de Cusco y sus distritos de San Sebastián y San Jerónimo. Es una comida que contiene maíz tostado, tortilla de maíz, cuy asado, cecina, algas marinas denominadas *ccochoyuyo* y huevera de pescado de mar, llamado *caucau* y *rocoto*. Es un plato típico que se prepara principalmente para la festividad de Corpus Christi, y también para celebraciones como matrimonios, bautizos y la siembra del maíz.

chicha), y las dos personas varones llamados 'servicios' son las que entregan los dos 'caporales' al lado del 'servicio mayor' a las personas llamadas. Uno de los servicios atiende solo a los varones y el otro solo a las señoras. Una vez que han brindado con la 'mesa de honor', las dos parejas principales y mayores de ambas familias empiezan a llamar a los parientes e invitados en orden. El 'servicio mayor' es el único que pregunta a los padres de los novios, y a los parientes que se encuentran en la mesa, a quién debe llamar después de quién. "Con quién empezamos, papa", es la pregunta del 'servicio mayor'.

Al matrimonio de un *Llaqtayuq runa* (hombre del pueblo) concurrían y concurren un promedio de unas 500 a 700 personas. Todas estas personas brindaban con la mesa de honor la 'chicha de mesa'<sup>29</sup>. Primero brindaban los casados, y concluían los solteros. Terminado el brindis con la 'chicha de mesa', empezaban a beber a raudales la 'chicha de consumo'. La fiesta podía durar dos a tres días, brindando chicha, comiendo, bailando en música de arpa, violín, pampa piano (piano pequeño) y quena. Podían pasar noche y día bebiendo chicha y aguardiente de caña. Cuando la noche o el día eran fríos, calentaban o hervían coca en chicha, y a esta bebida se le conoce como *hank'ayllu*, que tenía la propiedad de hacer reaccionar a una persona ebria. "La chicha *hank'ayllu*, cuando está bien hervida con harta coca, a un borracho lo vuelve sano, y la persona continúa bebiendo". En el pueblo de San Jerónimo, cuando aún no había luz eléctrica, las noches de las fiestas de matrimonio eran alumbradas con velas de cera o 'velas de parafina', velas para esta ocasión. Eran decenas de mujeres que portaban decenas de velas. Alumbraban haciendo un círculo.

Esta era una de las formas de brindar chicha de maíz, bebida embriagante, en el matrimonio de un *Llaqtayuq runa*, denominación que se da a las antiguas familias de los pueblos en los distritos de San Jerónimo, *Uma Ilaqta*, y San Sebastián, *Sañu Ilaqta*. La elaboración de la chicha especial de matrimonio es laboriosa, siempre tiene que ser de la jora germinada, de maíz amarillo de la variedad *q'illu uwina sara*. Para que la chicha tenga fuerza, tiene que ser de abundante jora; la jora molida se mezcla con harina de trigo y afrecho, en grandes ollas de metal o cerámica, y se hace hervir en fogones a leña hasta que tenga una coloración de chancaca. Durante el tiempo

---

<sup>29</sup> Los autores de este trabajo fuimos testigos del matrimonio religioso de Policarpo CCorimanya, que superaba las 700 personas, por ser una familia principal del pueblo y por su dedicación a la política local.

del hervor, de la 'peqa' (germen de maíz con agua), una persona, generalmente mujer, mueve con un palo la olla a fin de que no se queme. Luego se cuelan a una chomba, en una canasta de 'pispita' hecha con tallos de un arbusto de los valles cálidos. La canasta en su interior y contorno tiene paja, para que atrape la jora-hierba llamada *upi*. Y se enfría hasta el siguiente día. Esta jora atrapada en la coladera *isanqa*, llamada *hanchí*, vuelve a hervir al día siguiente, y nuevamente es filtrada en la canasta a la chomba, y allí se llama *seqe*.

El *upi*, en la mañana del segundo día, vuelve a hervir durante tres a cuatro horas, hasta que desaparezca por completo la espuma, y durante ese tiempo, se sigue moviendo con la finalidad de que no queme en la olla. Este *upi* hervido por segunda vez es nuevamente colado en la *isanqa* a otra chomba, la que es tapada con una manta para que fermente. Pasado medio día, cuando el *seqe* ya enfrió, nuevamente se hierve durante horas hasta que no haya una pizca de espuma, y se vuelve a colar a otra chomba. De acuerdo con el requerimiento de la chicha, el *seqe* puede mezclarse con el *upi*, al que se le agrega el *qoncho*, borra o fermento, el que es tapado con mantas o frazadas con el objeto de que la chomba mantenga una temperatura adecuada que le permita fermentar, y en pocas horas la chicha está lista para servir. A esta chicha unos llaman *puñuy aqha* (chicha que duerme), como chicha especial, y tiene atributos para el que bebe: "no hincha el estómago, no hace eructar, no da gases, al siguiente día no duele la cabeza", "*mana supichikuq aqha*" (chicha que no provoca pedos). Esta manera de brindar y preparar la chicha especial, debe ser una continuidad de como los Curacas Incas, en ciertas ocasiones, hacían preparar chicha y la manera cómo la bebían.

El velorio, el entierro y el ritual de despedida al alma en el octavo día del fallecimiento concentra a una gran parte de la parentela de estas familias. 'El alma cargo'<sup>30</sup> en el pueblo de San Jerónimo era su sello distintivo. Hasta los años de 1960 era un cargo de los pobladores de San Jerónimo. Se realizaba un día antes de Todos los Santos (primero de noviembre). Desenterraban los restos óseos de un pariente difunto, de un abuelo o bisabuelo, los llevaban a la casa del que realizaba el cargo o ritual, se velaba en la noche, y al día siguiente se devolvían los restos óseos como si fuera un difunto nuevo, llevándolo en un cajón al templo, junto con ofrendas de

---

<sup>30</sup> Valderrama, Ricardo y Escalante, Carmen, "Apu Qoropuna. Visión del mundo de los muertos en la comunidad de Pumamarca", *Tupaq Yawri Revista Andina de estudios tradicionales*, Mitos, ritos y símbolos, Editores Atoq, Cusco, 2011.

productos de las chacras como maíz, y también panes y bebidas. Después de la misa, se le llevaba en procesión al cementerio y se le enterraba en la misma tumba que tenía antes. Una vez enterrado, se iba afuera, en la cruz de la plazoleta, y todos los participantes del 'alma cargo' bebían chicha y comían. Al 'difunto' o restos óseos se le dejaba también su comida y bebida de chicha. Las ofrendas que se habían llevado al templo quedaban en el altar, y las recogía el sacristán y eran una ofrenda para el templo.

Los ritos mortuorios son muy complejos, desde hacer los velorios de dos noches y tres días. Se celebran varias misas de cuerpo presente, y para enterrarlo siempre es después de una misa. Acompañan el entierro con una banda de músicos, y congrega bastante parentela. En la puerta del cementerio, la costumbre es que se pronuncien varios discursos, a veces del Alcalde de la misma población, y generalmente de los parientes, y en la boca del nicho los discursos de despedida son de los parientes cercanos, viudo, viuda, hijos/as. Luego, los deudos más directos salen y se sientan en las gradas de la cruz de la explanada frente al cementerio, y es ahí donde se acercan todos los asistentes al entierro formando una larga cola. La familia del difunto está organizada: unos reciben el pésame y otros alcanzan una botella de bebida, sea cerveza o gaseosa, al que da el pésame, y otro le alcanza un plato de comida, generalmente lechón con tamales. Esa es la comida de entierros. Después se celebra la misa de ocho días, que suscita otra reunión de parientes y amigos. Luego la misa del mes. La del primer año, segundo año, tercer año. Se celebran siempre haciendo un festín para todos los asistentes. Después se realizan las misas de aniversario, pero ya no se celebran con tanta suntuosidad. Igualmente, es una costumbre celebrar el primer año de difunto que pasa el muerto, es decir el primer día de Todos los Santos con misa, y preparando comida y bebida para la reunión familiar. Esto se celebra también el segundo y tercer año de difunto que pasa la persona que murió. Cuando pasa de tres años, las celebraciones ya no son tan pomposas ni acuden tantos parientes. Es un fuerte culto a la muerte el que se celebra en esta población.

En los matrimonios, los bautizos y techamientos de casas, ritos en la siembra del maíz, ofrendas a la Madre Tierra y a las montañas sagradas puede verse también cómo emergen antiguas prácticas en los actos de comer y beber, como una continuidad de los Curacas Inca y por ello se dicen 'descendientes de Incas', *llaqtayuy runa*, que es un modo de ser. Para el caso de los descendientes de uno u otro Inca, y que se autodenominan hoy Incas, algunas de estas familias tuvieron con

ellos durante siglos una extensa documentación probatoria que así lo demostraba. Otras no tenían documentos en propiedad, pero en base a los estudios de los antropólogos, historiadores y genealogistas<sup>31</sup>, han sacado copia de sus documentos de los Archivos de Cusco y de Lima; y hoy tienen la documentación que los acredita como tales descendientes. Tras un estudio más detallado de las costumbres en las poblaciones de San Sebastián y San Jerónimo, podríamos encontrar antiguas prácticas culturales no sólo de los Incas, sino también de los Sañu y de los Oma.

### Conclusiones

Incas sí, indígenas también, afro, asiático y español descendientes, escribiendo y hablando en castellano y manteniendo entre nuestros idiomas maternos el quechua, aymara, y varios otros de la Amazonia<sup>32</sup>, arawac, cahuapana, harakmbut, huitoto, jíbaro, pano, peba-Yagua, tacana, tucano, tupi guaraní, zapano, por supuesto. Y aún es más complejo que eso. José María Arguedas lo definió como 'todas las sangres' y por muchos años nos autodefinimos así. Pero en una categoría tan amplia nos perdemos. Los cusqueños en general somos andinos, categoría igualmente bastante amplia, que nos identifica específicamente como habitantes y practicantes de la cultura de esta región del Perú. Ya a partir de los años 80 se reconoce que somos pluriculturales y multilingües, y con eso se acepta que en el Perú todos tenemos un lugar porque somos multi-étnicos<sup>33</sup>.

Por un lado, se entiende que ser Incas es mantener una misma historia, costumbres, idioma, cultura, y el actuar buscando el bienestar de toda la población hacia un desarrollo sostenible. De otro lado, los comuneros de Patacancha, Willuq, Poqis, Wama, Q'ero, Maskha, Qhewar, Coyabamba, Accos y otras comunidades, afirman descender de Incas por sus costumbres ancestrales, por la ropa que llevan, por el idioma que hablan. Los pobladores de Q'ero usan aún *uncu* (camiseta de Inca), las mujeres de las comunidades andinas usan la *lliklla* (manta), tal como se usaba en época inca, una prenda que no ha cambiado, y algunos diseños (*pallays* o dibujos en el tejido) que usan vienen también desde la época preinca e inca. Sus rituales, sus

---

<sup>31</sup> Elwards, Ronald, "Descendiente de Emperadores Incas". Ver también Elwards, Ronald, "Nobleza Inca en el siglo XXI: familias herederas de un linaje ancestral".

<sup>32</sup> El Perú tiene 10 familias lingüísticas, 4 lenguas en los andes y 43 en la Amazonía, 48 lenguas, incluyendo el castellano, que coexisten hoy en día.

<sup>33</sup> Maalouf, Amin, *Identidades Asesinas*, Alianza Editorial, 2009.

formas de cultivo, sus modos de vida que aún mantienen, el intercambio de trabajo por trabajo y el tener redes de intercambio de productos sin la mediación de la moneda, los llevan a afirmar que son legítimos Incas.

El ser Inca hoy es una reivindicación de carácter étnico, el plantearse un desarrollo socio económico acorde al tipo de sociedad, medio ambiente y cultura de nuestra región. La búsqueda de mejorar el nivel de vida de la población, el que todos tengan un trabajo honesto con el cual adquirir sus medios de vida, el cuidado del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, y la preservación del medio ambiente. El nuevo Inca vela por el desarrollo y cuidado del patrimonio, también del inmaterial. Existe en los últimos años toda una reflexión que lleva a ensalzar la arquitectura inca (por ejemplo, Machu Picchu es una maravilla del mundo), pero todavía no se habla de quienes lo construyeron, de los descendientes de quienes lo construyeron y del cómo otros visitantes quieren aprender de la cultura antigua, de los saberes antiguos.

Ciertamente: "*La identidad ... es una construcción social, permanentemente redefinida en el marco de una relación dialógica con el otro*"<sup>34</sup>. La reivindicación étnica de los Incas de hoy se da en una coyuntura de densidad cultural de lo inca, pero también de lo wari, de lo Tiahuanaku, de lo moche... que viene produciendo una resignificación de lo andino, de la identidad, una afirmación de la autoestima andina. De alguna manera, tendría que ver con el 'Nuevo indio' de Uriel García (1929) y con lo planteado por muchos indigenistas, en el sentido de que 'el verdadero Perú está en la sierra'. Gonzales Prada escribió que "*no forman el verdadero Perú los habitantes de la costa, sino la muchedumbre de indios que habitan al otro lado de la cordillera*"<sup>35</sup>. En ese proceso de revalorización de lo andino, también se viene revalorizando a los mismos descendientes de los Incas, hombres andinos, sus saberes, su arte y su trabajo.

Fecha de recepción: 14/01/20

Aceptado para publicación: 31/03/20

<sup>34</sup> Candau, Joel, *Memoria e Identidad*, serie Antropológica, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 2001, 9.

<sup>35</sup> González Prada, Manuel, *Discurso en el Politeama*, Lima, 1888.

## Referencias Bibliográficas

- Amado, Donato, “Alférez Real de los Incas Resistencia, Cambios y continuidad de la identidad Inca”, Cahill, David y Tobías, Blanca (Eds.), *Elites indígenas en los Andes: nobles, caciques, cabildantes bajo el yugo colonial*, Editorial Abya Yala, Ecuador, 2003.
- Archivo de la Municipalidad Distrital de San Jerónimo, Cusco, Partida de nacimiento.
- Archivo de la Municipalidad Distrital de San Jerónimo, Cusco.
- Archivo de la Parroquia de San Jerónimo, Partidas de Bautismo, Cusco.
- Arguedas, José María, “El mito de Inkarrí”, Ossio Acuña, Juan, *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, Edición Prado Pastor, Lima, 1973.
- Arguedas, José María, *Todas las sangres*, Lima, PEISA, 2001.
- Burga, Manuel y Flores Galindo, A., “La Utopía Andina”, *Revista Allpanchis*, Vol. 17, N. 20, 1982.
- Burga, Manuel, *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los Incas*, Ediciones Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1988.
- Cahill, David y Blanca Tobías (Eds.), *Elites indígenas en los Andes: nobles, caciques, cabildantes bajo el yugo colonial*, Editorial Abya Yala, Quito, 2003.
- Candau, Joel, *Memoria e Identidad*, serie Antropológica, Ediciones del sol, Buenos Aires, 2001.
- Cervantes, Saavedra, Miguel, (qillqaq), Túpac Yupanqui, Demetrio (t'ikraq): Yachay Sapa Wiraqucha Dun Qvixote Manchamantan, *Diario El Comercio*, Lima, 2005.
- Comaroff, John, L. y Jean Comaroff, *Etnicidad S.A.*, Editorial KatZ, Serie Conocimiento, Madrid, 2011.
- Diccionario Quechua-Español, Español-Quechua. Qheswa-Español–Español-Qheswa simi taqe, Academia Mayor de la Lengua Quechua, Qheswa simi hamut'ana' kurak suntur, Cusco, 2005.
- Durand Florez, Luís, *El proceso de Independencia en el sur andino: Cuzco y La Paz*, 1805, Universidad de Lima, Lima, 1993.
- Elward Haagsma, Ronald, “Descendiente de Emperadores Incas”, *Diario El Comercio*, 19 de febrero de 2012.
- Elward Haagsma, Ronald, *Los incas republicanos. La élite indígena cusqueña entre asimilación y resistencia cultural durante el siglo XIX*, Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Historia, asesora Dra. Marina Zuloaga Rada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Lima, 2018
- Elward, Ronald, “Entrevista a Ronald Elward”, *Revista Cusco Social*, Cusco, 2016.

- Elward, Ronald, “Familias Reales, Nobleza Inca hoy”, *Diario El Comercio*, Lima, Domingo 4 de octubre, 2009.
- Elward, Ronald, “Guardo la memoria de mis antepasados como un deber: Nobleza Inca en el siglo XXI”, *Diario El Comercio*, Domingo 9 de septiembre de 2012.
- Elward, Ronald, “Los Huamanrimachi: el brillo y la memoria perdidos: Nobleza Inca en el siglo XXI”, *Diario El Comercio*, Domingo 23 de septiembre de 2012.
- Elward, Ronald, “Los Ramos Titu Atauchi: el eslabón que se creía perdido: Nobleza Inca en el siglo XXI”, *Diario El Comercio*, Domingo 30 de septiembre de 2012.
- Elward, Ronald, “Los Sinchi Roca: el poderoso vínculo con la tierra ancestral. Nobleza Inca en el siglo XXI”, *Diario El Comercio*, Domingo 16 de septiembre de 2012.
- Elward, Ronald, “Nobleza Inca en el siglo XXI: familias herederas de un linaje ancestral”, *Diario El Comercio*, sábado 29 de septiembre, 2012.
- Escalante, Carmen y Valderrama, Ricardo, “Iconografía de los tejidos de las Asociaciones de Tejedores de Pisac”, *ONUDE*, Cusco, 2015.
- Escalante, Carmen y Valderrama, Ricardo, “La Rivalidades entre descendientes de Incas y la Rebelión de José Gabriel Tupa Amaru: Documentos inéditos de los Tupa Guamanrimachi Ynga”, Cornejo Bouroncle, Jorge, *Tupac Amaru La Revolución precursora de la Emancipación Continental*, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 2013.
- Escalante, Carmen y Valderrama, Ricardo, “Pre Incas e Incas y el pueblo de San Jerónimo de Oma”, *Revista Yachayninchis*, N.1, Año 1, Cusco, 2016.
- Flores Galindo, Alberto, *Buscando un Inca, Identidad y utopía en los Andes*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1987.
- García, José Uriel, *El Nuevo Indio: ensayo indianistas sobre la sierra peruana*, H. G. Rozas, Cuzco, 1930.
- Garrett, David, “Sombras del Imperio: La nobleza indígena del Cusco 1750 – 1825”, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2009.
- Gavilán, Lurgio, *Memorias de un soldado desconocido*, Editorial Instituto de Estudio Peruanos, Lima-México, 2012.
- González Prada, Manuel, *Discurso en el Politeama*, Lima, 1888.
- Gootenberg, Paul, *Between Silver and Guano*, Princeton University Press, 1989.
- Gootenberg, Paul, *Tejidos y harinas, corazones y mentes: el Imperialismo del libre comercio en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1989.
- Gran Biblioteca de Literatura Peruana *El Comercio*, Tomo 5, con guía de lectura.
- Guillén, Edmundo, “Tres documentos inéditos para la historia de la guerra de la reconquista Inca. Las declaraciones de Lorenzo Manko y Diego Yukra Tikona, servidores de Manko

- Inka Yupanki y de Francisco Guaman Rimaci, testigos presenciales de los sucesos de 1533 a 1558”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Lima, 1984.
- Levi Strauss, Claude, *Raza y Cultura*, Editorial Cátedra, Madrid, [1952] 1993.
- Maalouf, Amin, *Identidades Asesinas*, Alianza Editorial, 2009.
- Manrique, Nelson, “Territorio y Nación la difícil construcción de la Comunidad Nacional”, Lima, <http://www.pucp.edu.pe/aulamagna/2005/docs/manrique.pdf>.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete de ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, Lima, 1928.
- Méndez, Cecilia, “Incas sí, indios no, apuntes para el desarrollo del nacionalismo criollo en el Perú”, Edición Documentos de Trabajo, Serie Historia, Lima, 1993.
- Nora, Pierre, “Entre Memorie et Histoire”, Nora, Pierre (Dir.), “Les Lieux de Memoire”, Vol. I, La République, París, Gallimard, 1984: VIII.
- Nugent, Guillermo, *El laberinto de la choledad. Páginas para entender la desigualdad*, Ediciones UPC, Lima, 2012.
- Núñez del Prado, Oscar, “Versión del Mito de Inkarrí en Q’eros” (1964), Ossio Acuña, Juan, *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, Edición Prado Pastor, Lima, 1973.
- Ossio Acuña, Juan, *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, Edición Prado Pastor, Lima, 1973.
- Quijano, Aníbal, *Dominación y cultura; lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, Mosca Azul editores, Lima, 1980.
- Rostworowski de Diez Canseco, María, “El repartimiento de Doña Beatriz Coya en el valle de Yucay”, *Revista Historia y Cultura*, N. 4, Museo Nacional de Historia, Lima, 1970.
- Valcárcel, Luis E., *Altiplano Andino*, Editorial Fournier, México, 1953.
- Valderrama Escalante, Gonzalo, “Mateo Pumacahua y la participación de la Élite indígena en la vida política del Cusco en las dos primeras décadas del siglo XIX”, *El Cusco Insurrecto. La Revolución de 1814. 200 años después*, Ediciones bi-centenario. Ministerio de Cultura Dirección desconcentrada de cultura del Cusco, Cusco, 2016.
- Valderrama, Ricardo y Escalante, Carmen, “Apu Qoropuna. Visión del mundo de los muertos en la comunidad de Pumamarca”, *Tupaq Yawri Revista Andina de estudios tradicionales*, Mitos, ritos y símbolos, Editores Atoq, Cusco, 2011.
- Vallaranos, José, *El cholo y el Perú: Introducción al estudio sociológico de un hombre y un pueblo mestizo y su destino cultural*, Buenos Aires, Imprenta López, 1962.